

Timor, entre la impotencia y la independencia

Josep Maria Margenat*

A los padres Dewanto y Albrecht, S.I., in memoriam

EN la libre consulta electoral histórica del lunes 30 de agosto de 1999, 344.580 timorenses (un 78,5 por 100 del censo electoral) votó por la independencia y rechazó la propuesta de autonomía, que fue apoyada por 94.388 personas (el 21,5 por 100). La autonomía propuesta por el Gobierno de Indonesia hubiese incluido una libertad casi total en política económica y social y la existencia de una policía local, pero no las relaciones exteriores, ni el abandono de Timor de la policía nacional indonesia o de las Fuerzas Armadas. El referéndum, supervisado por la ONU, se planteaba bajo la disyuntiva de aceptar la autonomía especial para

* Doctor en Historia. Sevilla.

Timor Oriental en el Estado unitario de la República de Indonesia o rechazarla, lo que le llevaría a la separación de Indonesia. Dado el analfabetismo de la mitad de la población, junto a la primera pregunta aparecía la bandera de Indonesia y junto a la segunda los colores del Consejo Nacional para la Resistencia Maubere (ése es el nombre del pueblo timorés en el dialecto tetum). La ONU considera, hasta la fecha, a Timor como un territorio no autónomo sin gobierno propio, bajo la tutela y jurisdicción portuguesa. El referéndum, como se sabe, obtuvo una participación de cerca de 450.000 ciudadanos (las fuentes más fidedignas hablan del 98,6 por 100). Al conocerse los resultados de la consulta, la conflictividad, los asesinatos en masa y los éxodos han dejado inmerso en la impotencia a este pequeño país, cuya soberanía indonesia nunca fue reconocida por Naciones Unidas.

Antecedentes históricos

LA isla de Timor tiene unos 480 kms. de longitud de SO a NE, atravesada por una cordillera volcánica inactiva. La mayor altura es el monte Tata Mailau, de 2.960 m., al sur de la capital Dili, y está cubierta por la selva monzónica, salvo una zona al Sur que es sabana. Timor significa, en malayo oriente. De ahí que el nombre oficial indonesio de la provincia que ha votado la independencia sea el de Timor Timur. La extensión de la nueva nación, Timor oriental, es algo inferior a Eslovenia o Kuwait, y casi igual a la de las provincias de Sevilla o Burgos, y doble de la superficie de las islas Canarias. Su población es de 854.000 habitantes, de los que unos 200.000 son inmigrantes indonesios, analfabetos en su mayor parte, y con una renta per cápita de 200 dólares, lo que le convierte en uno de los países más pobres del mundo. La población actual de la parte oriental de la isla es papúa con mestizaje con malayos y polinesios, y habla unos 40 dialectos diferentes. En 1975 la población era de 700.000 habitantes, que descendieron a 555.350 en 1980, población que ha ido variando con otros cambios demográficos importantes en los últimos veinte años. En 1994 se estimaba que los muertos por la represión desde 1975 eran unos 210.000 timorenses, casi la tercera parte de la población en el momento de la descolonización de Portugal. En 1993 Suharto se vio obligado a crear una comisión de Derechos humanos, y en 1994 se reconocía que en los dieciocho años que siguieron a la anexión indonesia, había muerto un tercio de la población timorena oriental. El presupuesto de un Timor independiente rondará los 18.000 millones de pesetas anuales, que en un 50 por 100 deberán ser apor-

tados por la comunidad internacional. Además del café, la madera de sándalo, las minas de hierro y manganeso, Timor conserva ingentes cantidades de mármol y yacimientos de gas y de petróleo. Hasta ahora los rendimientos de la explotación indonesia y australiana han sido escasos.

Timor Oriental es la parte de la isla que fue colonizada por los portugueses, que habían llegado en 1520. Los españoles lo hicieron en 1522. Los dominicos de estas islas evangelizaron Timor desde 1561 dando lugar a una comunidad eclesiástica con jurisdicción propia hacia 1640. La llegada de los holandeses y su establecimiento en el SO de la isla en 1613 circunscribió la presencia portuguesa al norte y este. Más tarde el gobierno de la isla quedó bajo el control del virrey portugués de la India. El control portugués se mantuvo hasta 1731 en que una rebelión acaudillada por el portugués Varella dio fin, transitoriamente, a la dominación lusa. A mediados del s. XVIII hubo luchas entre portugueses y holandeses que aumentaban sus pretensiones en la isla. Los primeros fueron vencidos en 1749, y en 1752 y 1756 los holandeses hicieron sendos tratados con los rajás de Amanubang (SE) y con el de Savu (isla del SO) asentando así su presencia en la isla. En el siglo XIX, tras un corto período de gobierno británico (1811-1816), abundaron los conflictos entre holandeses y portugueses, que culminaron en un reparto en dos zonas, occidental y oriental, en 1859 y 1893, aunque sólo en 1904 hubo una fijación definitiva de fronteras, ratificada en 1908. Tras los holandeses y los australianos, ocuparon la isla los japoneses, durante la II Guerra Mundial.

Conatos de independencia

LOS indonesios lucharon por la independencia contra los Países Bajos, pero nunca molestaron a los portugueses. Tal era la conciencia de que Timor no era cosa suya. Tras la independencia de Indonesia, con Sukarno como primer presidente (1945), Holanda cedió, en 1946, la parte occidental a aquel nuevo Estado, en el que no se integraría plenamente hasta 1950. En 1966 se produjo un golpe de Estado del general Suharto contra Sukarno. Suharto ocupó el poder, tras importantes masacres en Timor y otras regiones, estableciendo una dictadura que había de durar más de treinta años. En los años 60 comenzaron, en Timor, los movimientos clandestinos independentistas contra la dictadura salazarista, ligados a centros escolares católicos.

Después de la revolución de los claveles (abril de 1974) y la aceleración

de la descolonización portuguesa, se creó el Frente Revolucionario para la Independencia de Timor Oriental FRETILIN. Desde el consulado indonesio en Dili, se promovía el integracionista APODETI, que proclamó unilateralmente la República Democrática de Timor Oriental (28 de noviembre de 1975). El ejército de Indonesia la invadió y, a pesar de los focos de resistencia y de la resolución de Naciones Unidas que condenaba la invasión, la antigua colonia fue anexionada a la República de Indonesia con el nombre de Timor Timur (1976). Esta incorporación tampoco fue reconocida ni por el Comité de descolonización de la ONU ni por Portugal, que rompió sus relaciones diplomáticas con Indonesia y aún no las ha reanudado. Sin embargo, en 1977, tanto los Estados Unidos como Australia reconocieron la anexión, y en 1992, el segundo de estos Estados sustituyó a los EE.UU. como principal país para el entrenamiento militar de las fuerzas indonesias. En ese momento el FRETILIN, que cuenta con unos 500 militantes, entre ellos unos 100 de apoyo en las ciudades, organiza la guerrilla. Los años siguientes conocerán el hambre, sobre todo en 1979, el exterminio y la violación sistemática de los Derechos humanos (torturas, ejecuciones, esterilizaciones, desplazamientos, abusos sexuales,...). El ejército indonesio y los familiares de Suharto se repartieron las riquezas principales, pasando a Suharto, o a sus parientes y testaferros, casi el 40 por 100 de la propiedad de la tierra. La conspiración de silencio internacional y la habilidad de Suharto lograron que Timor dejara de interesar a la opinión pública mundial. La complicidad de los Estados de la OTAN, el apoyo político especial de EE.UU., Japón, Australia y los Países Bajos, la venta de armas por el complejo militar-industrial de estos países, y la connivencia silenciosa de los medios de comunicación internacionales hicieron el resto; de hecho sólo en Portugal continuó habiendo información sobre Timor.

Premio Nobel y visita papal

EN 1996, con la concesión del Premio Nobel de la Paz a los líderes de la independencia, Xosé Ramos-Horta, vicepresidente del CNRT y portavoz de la resistencia en el exilio en Sidney, y al salesiano mons. Carlos Felipe Ximenes Belo, obispo de Dili, la lucha de Timor alcanza una resonancia internacional que se había apagado con los años. El final de la guerra fría había debilitado el decidido apoyo de Estados Unidos al régimen anticomunista de Suharto, y la crisis económica, en agos-

to de 1997, obligaba a elaborar un plan de rescate del Fondo Monetario Internacional. No es posible, en este rápido recorrido, mencionar todos los conflictos, no pequeños, que van estallando en Timor. En abril de 1999 Indonesia propuso una consulta para la autonomía de Timor y se firmó el Pacto por la Paz con líderes timorenses. Esto sirvió para que Portugal y la ONU promoviesen la celebración de un referéndum sobre autonomía o independencia bajo supervisión de la ONU. El presidente Habibie se había comprometido a convocar elecciones que, celebradas en junio de 1999, daban la victoria relativa, tras un lento y azaroso recuento, a Megawati Sukarnoputri, líder de la independencia de Indonesia e hija de Sukarno. Se trataba de las primeras elecciones libres desde las de 1955, después de más de 30 años de dictadura en Indonesia. En estos primeros días de octubre parece abrirse paso la candidatura de Sukarnoputri. La Asamblea Consultiva Nacional Popular (bicameral) deberá ratificar esta candidatura (que cuenta con 153 diputados del PDI-P, sobre 700 miembros de ambas cámaras, sólo 462 elegidos) o la de Habibie (120 diputados), así como el reconocimiento de la independencia de Timor, este mes de noviembre.

El 12 de octubre de 1989 el Papa visitó Timor y se entrevistó con líderes independentistas, aunque no besó el suelo de Timor, de lo que se lamentó el obispo Belo, aun reconociendo el gesto histórico de la visita del Papa. La Iglesia católica juega un papel esencial en la identidad y la lucha de liberación del pueblo timorés. Si Timor accede a la independencia pasará, con sus casi 850.000 habitantes, a ser el segundo Estado de mayoría católica en Asia, después de Filipinas. En Timor algo más del 85 por 100 de la población es católica, y el 11 por 100 son musulmanes, dato que se invierte en el conjunto de Indonesia con el 9,6 por 100 de cristianos, mientras que los musulmanes son el 87,2 por 100 de la población. En los últimos días han sido asesinados en la iglesia de Suai (sur del país) un centenar de seglares, junto a dos sacerdotes timorenses, Francisco Tavarés (Soares según otras fuentes) dos Reis e Hilario Madeira, y el jesuita javanés de 34 años, Tarcisius Dewanto, recientemente ordenado. El sábado 11 fue asesinado un segundo jesuita, el septuagenario alemán Karl Albrecht, el primer sacerdote europeo. La Iglesia, verdadero pulmón de resistencia social y cultural contra la indonesización, y foco de protección de los sentimientos independentistas, ha sido objeto de una persecución sistemática por las milicias proindonesias. En total han muerto 15 sacerdotes, 9 religiosos y religiosas y cuarenta miembros de Cáritas. Monseñor Belo ha reconocido que la Iglesia se ha «superexplotado» en su compromiso por la dignidad humana de los timorenses, pero aun así no se explica la dureza y crueldad de la persecución.

Veinte días de terror

AL amanecer del día 20 de septiembre pocos se atrevieron a salir a la calle en Dili para recibir a la fuerza multinacional, la INTERFET, al mando del general australiano y héroe de la guerra de Vietnam, Peter Cosgrove. La capital de Timor estaba devastada y vacía: de sus 200.000 habitantes apenas quedaban en la ciudad unas 10.000 personas. Ya antes del referéndum las milicias habían empezado a matar, pero desde el 30 de agosto al 20 de septiembre, los paramilitares indonesios, con el apoyo expreso o cómplice de las fuerzas armadas indonesias, han aterrorizado a la población con cientos de asesinatos, selectivos y planificados. La FAO estima su número en 7.000, mientras que según mons. Belo son 10.000.

Los intereses militares, económicos y sentimentales de Indonesia en Timor son muy fuertes. En primer lugar porque se han hecho con una parte importante de la riqueza del territorio, y también porque han considerado la ocupación de la provincia como un asunto estrictamente militar dentro de la imaginaria lucha anticomunista. De hecho, desde 1975 el Ejército ha enterrado a 25.000 de sus hombres en esta región. Esta fuerte vinculación explica, en parte, que en la primera semana de septiembre se pusiese en marcha un plan para dividir el territorio en dos sectores, uno rico en recursos y agrícola y fértil, integrado en Indonesia, protagonista de ese largo 20 por 100 que votó por la autonomía. La otra parte, más pobre y despoblada que sería independiente, donde quedaría recluido el sector más independentista, en una especie de bantustán. Es la misma táctica empleada por Milosevic en Kosovo: expulsar a la población más secesionista y llevar población indonesia, transformando los equilibrios demográficos de cada parte de la isla.

Reacciones internacionales

EL 8 de septiembre el Vaticano tuvo una primera reacción ante los ataques a mons. Do Nascimento, herido a puñaladas. El día 12, mons. Tauran, «ministro de exteriores» de la Santa Sede declaraba que «en Timor Oriental se ha verificado un acontecimiento de importancia capital que no puede ser ignorado: casi el 80 por 100 de la población se ha pronunciado a favor de la independencia del territorio, y no se puede tolerar cuanto está sucediendo estos días, después de que la comunidad internacional se movilizó para que tuviera lugar el referéndum y se

respetase el resultado de la consulta». El mismo día, Habibie, acompañado del general Wiranto vestido de civil, declaraba, ante la televisión, que Indonesia aceptaba una fuerza de paz internacional, bajo control del Consejo de Seguridad, para «restablecer la paz, proteger a la población y garantizar los resultados del referéndum». El 20 de septiembre, como está dicho, el general australiano John Cosgrove, al mando de las tropas de INTERFET, entraba en Dili. Eran 2.500 soldados australianos, británicos (entre ellos los famosos gurkhas nepaleses) y neozelandeses. Se cuenta con la aportación de Tailandia, que, según Indonesia, como país asiático debía liderar la INTERFET, Portugal (que había sido rechazado por Indonesia pero, de hecho, contribuirá con 1.000 hombres para la protección civil), Filipinas, Malasia, Canadá, Italia, Francia, Brasil, Corea del Sur, Singapur, etc. A los pocos días, el general Kiki Martin, comandante en jefe indonesio en Dili, declaraba que el 80 por 100 de los 14.000 soldados indonesios que ocupaban Timor habían abandonado la provincia. No ocurría lo mismo con los paramilitares. Tras un momento de paralización, muy pronto reanudaron su actividad y a los pocos días era asesinado el periodista del *Financial Times*, Sander Thoenes. Ante la evidencia de las masacres militares y de las operaciones de «limpieza étnica», la Comisión de Derechos Humanos de la ONU decidió crear una comisión internacional sobre los crímenes cometidos en Timor. Mary Robinson, alta comisaria de la ONU para los refugiados, ha propuesto que se cree un tribunal internacional para crímenes de guerra.

¿Qué suerte espera a Timor?

CONCLUIMOS este comentario con algunas cuestiones para reflexión y debate. El acuerdo contraído por la ONU con el Gobierno indonesio de que la independencia de Timor oriental no sería efectiva hasta su aprobación en noviembre por el Parlamento de Yakarta, ata las manos a la INTERFET y a la propia UNAMET. En mayo de 1998 cayó la dictadura de Suharto y se puso en marcha una transición democrática, con un juego complejo de factores. Por un lado, el presidente Yusuf Habibie, que desearía optar a su elección como presidente de Indonesia; por otro lado, el Ejército, que no quiere abandonar su posición prominente, ni está dispuesto a ceder poder para avanzar hacia la democratización. Para este ejército Timor ha sido su propiedad particular. Habibie se mostró muy firme en la defensa de la actuación de las fuerzas armadas, como lo ha hecho en otras islas de Indonesia. Es una advertencia contra los focos separatistas de

este país de 13.000 islas y 203 millones de habitantes, la cuarta nación más poblada del mundo. Esta problemática se relaciona con la de la transición democrática en Indonesia y la de sus relaciones con otras minorías, como los chinos, que, aunque sean sólo el 3 por 100 de la población, ejercen una fuerte influencia por su peso internacional y por los puestos claves que ocupan en el comercio. El juego de los intereses portugueses y de los de Estados Unidos también puede deparar algunas sorpresas y claves en la resolución del conflicto. No en vano Portugal ha sido la única nación que ha prestado un cierto apoyo a Timor oriental en los foros internacionales. Los Estados Unidos fueron los grandes valedores de la dictadura anticomunista de Suharto.

Timor ha sido un buen test para comprobar la consistencia de la doctrina de la intervención internacional o injerencia humanitaria tras Kosovo, pero ha suscitado también un sonoro, y a veces agrio, debate en la 54 Asamblea general de la ONU. Kofi Annan, su secretario general, intervino para sostener con vehemencia la doctrina de la intervención internacional. Ello provocó una fractura entre el Norte y el Sur, que se ejemplificó en la discusión entre Bill Clinton y Lionel Jospin, por un lado, y A. Buteflika por otro. Para el presidente argelino la doctrina de la intervención humanitaria encubre una nueva forma de superioridad racista y de neocolonialismo. Después de Somalia, Ruanda, Bosnia, Kosovo y, por ahora, Timor oriental, tenemos conciencia de la carencia de instrumentos eficaces, como serían, dicho de forma muy sumaria, una fuerza militar permanente internacional, a las órdenes del Secretario General de la ONU, un Tribunal Penal Internacional con jurisdicción universal y efectiva, y un control eficaz del comercio de armas con estos Estados. La pregunta que sigue en pie es ¿quién y cómo se decide a intervenir? Esta pregunta no puede obviar esta otra: ¿qué consistencia tiene organizar un referéndum si no se prevén sus efectos?

Hay otro referéndum previsto para el 31 de julio del 2000 en el Sahara occidental. Será nuevamente retrasado. Ese anuncio es un motivo más para pensar y sentir más de cerca cuanto está pasando en Timor oriental*.

* La última noticia, al cerrar este número, es que el Parlamento indonesio ha prometido votar próximamente en favor de la independencia de Timor. (Nota de la Redacción).